

1082
Santiago 9 de Agosto 1973.

Senador don
Patricio Aylwin
Presidente Nacional del PDC.

Estimado Patricio:

En estos días tan amenazantes para el país y el partido, la franqueza entre nosotros es indispensable. Como no sé si habrá Comisión Política, te expreso por escrito el profundo desconcierto que me han producido tus declaraciones en orden a que la incorporación al Ministerio de los 3 Comandantes en jefe "no satisface los requerimientos de una real participación de las Fuerzas Armadas".

Ha ocurrido lo inevitable. Quienes estuvieron siempre en contra del diálogo y procuraron sabotearlo de diversas maneras, quienes encubren y alientan el terrorismo desenfrenado de las últimas semanas, quienes buscan el enfrentamiento armado y la dictadura, utilizaron tus palabras inmediata y profusamente, difundiéndolas con todos los medios a su alcance. ¿Propósito? ¡Impedir, en el último minuto, la entrada al Ministerio de representantes de las Fuerzas Armadas!

Creo que tus declaraciones de ayer constituyen un grave error político:

1°.- Por su inoportunidad. Aunque estoy seguro que no ha sido tu intención, su efecto inevitable habrá sido dificultar y no favorecer la incorporación de militares al gobierno. ¡Y precisamente cuando estaba a punto de concretarse al más alto rango de la jerarquía militar, como son los Cdtes. en Jefe!

2°.- Porque tus declaraciones comprometen y amenazan invalidar la esencia misma de lo que has estado buscando, haciendo y logrando desde que aceptaste como doble meta para el diálogo: detener el proceso de marxistización de Chile y evitar el enfrentamiento armado y la dictadura.

Esta doble meta, tan difícil como indispensable, requería la incorporación al Ministerio de representantes de las Fuerzas Armadas, como lo has dicho tú mismo, pública y reiteradamente. Dada la extrema peligrosidad del momento que Chile vive, tal ingreso constituye por sí solo un hecho político decisivo, un "golpe de timón" desesperado de parte de Allende y de la U.P. (??) como último recurso para esquivar el golpe de Estado (¡que ni ellos ni nosotros queremos!). La adecuada valoración de esta debilidad objetiva, y no "la confianza en Allende", era la base justificatoria de lo que buscaba la Directiva DC con el diálogo a partir del llamado del Cardenal. Sin embargo, bruscamente, cuando la DC estaba a punto de conseguir el primero y el más esencial de sus objetivos (forzar al Gobierno a aceptar Ministros militares), no reconoce su propio éxito, aparece confundida sobre el porqué y el para qué del diálogo, y reacciona contradictoriamente a sus propios fines y a su propia estrategia. ¡Tan contradictoriamente que si los Comandantes de las Fuerzas Armadas juran hoy como Ministros (¡y tu declaración puede ser el único factor que los haga vacilar a último momento!) parecerá que tal decisión ha sido tomada a pesar de la DC y no gracias a ella!

3°.- Mientras más alto el rango de los Ministros castrenses mayor será su representatividad y su peso dentro del gobierno y en el país. Nadie mejor, para los fines que le interesan a la DC, que los propios Comandantes en jefe. Respecto a los "mandos medios", ¿cómo creer que no han insistido en entrar con autoridad real, después de haberse negado las FFAA hace 20 días a entrar al Ministerio precisamente por esto? ¡Por supuesto que van a tener también los "mandos medios", aunque obviamente es un asunto que no puede finiquitarse precisamente el día antes de jurar como Ministros!

Si Allende cometiera el disparate de negárselos, es evidente que los Cdtes. en jefe se irían del Ministerio y que el gobierno quedaría mucho más solo y la U.P. mucho más quebrantada que hoy mismo.

En resumen: los riesgos eran tan menores y circunstanciales que no justificaban la aparente invalidación de nuestra política precisamente en la "hora undécima" cuando estaba a punto de ser coronada por un éxito histórico. Lamento que las cosas hayan sido así. Excúsame si te doy un desagrado, pero con la misma franqueza con que he reconocido la serenidad, habilidad y firmeza con que habías llevado la política del diálogo, te manifiesto mi desacuerdo con tus declaraciones de ayer. Tu amigo firme R. Tomic